

“A tientas por el laberinto poético de León de Greiff”

Escribe: OTTO MORALES BENITEZ

Este capítulo del libro “Aguja de Marear” (Notas Críticas), cuya segunda edición comienza a circular en la Biblioteca del Banco Popular, con el número 103, se publica con autorización de su autor.

N. de la R.

“Ensayo de ensayo”, llama Lino Gil Jaramillo su libro, **A tientas por el laberinto poético de León de Greiff**. Es un estudio serio, haciendo rodeos y aproximaciones en torno a uno de los grandes valores poéticos de América Latina. Conocedor profundo de su obra, por estudio y análisis permanente, y por la misma cercanía a la amistad de León de Greiff, este testimonio es uno de los más ambiciosos tendiente a descubrir todo el intrincado valor del mensaje del poeta. Que sigue siendo controvertido, extraño y lejano aún para muchos lectores. Este texto nos ayuda a aclarar el significado de lo que en la poesía de Colombia y del continente representa el autor de tan disímiles y subyugantes producciones.

Desde su aparición, la poesía de León de Greiff creó polémicas. Hubo repulsas. Algunos se convirtieron en sus incondicionales. Otros persistieron en sus reparos, por un tiempo. Pocos ayudaron a situar la trascendencia y dimensión de su poesía. Por lo tanto, su irrupción en la vida intelectual colombiana no fue tranquila. Los lectores se percataron de que estaban ante un caso singular. Que su presencia no correspondía a un nuevo nombre, que, fugazmente, iba a inquietar a la inteligencia nacional.

Al contrario, desde el primer poema, se advirtió que tendría la crítica que afilar sus audacias investigativas para poder situar su valor. Para el gusto común, para el lector desprevenido, sin mucha capacidad de persistencia para el análisis, de Greiff le suscitaba muchas perplejidades. Por ello fue incomprendido, y a veces, rechazado con acritud. A todo contestaba el poeta con nuevos poemas, algunos muy combatientes, que acentuaban, aún más, el carácter singular de su poesía. El no quería ceder, ni hacer concesiones, ni buscar el aplauso. Su postura era interior, fuertemente ligada a su concepción espiritual.

No era una invención caprichosa. ¿Pero era explicable esa repulsa intelectual? Parece aceptado que sí, al pensar que él emergía en el momento en que tres corrientes, unas más fuertes que otras, dominaban toda creación: el romanticismo, el parnasianismo y el modernismo. Lo de León de Greiff, por lo tanto, tenía que considerarse como un desafío. Por eso Gil Jaramillo sostiene que son lógicas algunas posiciones, que él señala así: unos no lo entienden; otros le rechazan; algunos se declaran sus partidarios, para no quedar mal clasificados. Esto en el orto, Hoy nadie le disputa su categoría de Maestro y sus poemas han entrado a la corriente del pensamiento popular colombiano. Hay demasiadas gentes, inclusive sin tradición en los afanes culturales, que son lectores apasionados del insigne musageta.

Todo ello ha sido consecuencia de una larga trayectoria. El ha publicado: "Tergiversaciones" (1925), "Libro de Signos" (1930); "Variaciones alrededor de Nada" (1936), "Prosas de Gaspar" (1937), "Antología Poética" (1942), "Fárrago Quinto Mamotreto" (1954), "Obras completas" (1960), "León de Greiff traducido" (1969), "Nova et Vetera" (1973), y multitud de cantigas, aún no recogidas, que van conformando el mundo y la leyenda "leondegreifiano". Y, el cual ya se sienten atados los colombianos con devota admiración. Jorge Zalamea considera que es "el más popular de los poetas mayores de Colombia".

León de Greiff, según Gil Jaramillo, desechó los antiguos moldes y se dedicó a "formas y esencia distintas". Eso contribuyó a la confusión inicial. Muchos creyeron que estaba inventando, sin advertir que él estaba regresando a muchos ritmos y rimas antiguas, que, por lo distantes de nuestra tradición, se consideraban exóticas. Eso no implicaba que él desdeñara las formas modernas. Esa simbiosis despertaba más asombro. Y no

atinaban los eruditos a situar su alcance y su valor. Lo que demuestra que emergía con una libertad íntima muy peculiar y con un ademán de innovador, que no era apreciable de inmediato. Y eso conducía a que los lectores, muchas veces, quedaran en suspenso por falta de sagacidad en el análisis por la misma versatilidad de su obra, de las maneras poéticas que usaba, del idioma que empleaba y del sentido profundo de su concepción.

Relación con la música

El introdujo en su poesía la relación con la música. Le dio sentido polifónico a los poemas, a lo cual tampoco estaban acostumbrados nuestros despabilados lectores. Lo que él presentaba "era un universo musical de infinitas perspectivas". El aire melódico de sus tonadas, hacía más elocuente sus "coeficientes de silencio". Realizaba lo que llama uno de sus estudiosos, una "Alianza entre música y poesía". Tomás Vargas Osorio dice que la balada "combina sonidos y ritmos". Otro de sus exploradores advierte que en su obra hay "música sinfónica". Era, por lo tanto, otro reto que presentaba este numen a quien se acercaba a él. La falta de apreciación de este fenómeno, le daba a la creación una nueva dimensión. Estábamos ante todo un universo para descubrir. Y no era fácil hacerlo, porque la cultura musical general, era débil, nula en la mayoría de las ocasiones, cuando León de Greiff irrumpió en nuestro panorama intelectual. Para qué nos engañamos. Ello, desde luego, ha cambiado y fundamentalmente en la formación del pueblo y de las gentes que presumen de cultas en el país. Pero ha sido un proceso posterior a la publicación de las primeras obras a que nos venimos refiriendo. Solo un conocedor de música, podía observar cómo eran las relaciones entre música y poesía en este caso singular. En Colombia eran muy pocos los que podían señalar ese proceso melódico.

Nacido en Medellín, en Antioquia, donde el conglomerado racial es muy fuerte, la naturaleza y actitud de sus hombres y mujeres muy definidas, León de Greiff es hijo de padre sueco y de madre alemana. Pero con parentescos colaterales. Algunos críticos, entre ellos Zalamea, le dan a aquella circunstancia vital, una influencia superior, señalando que el carácter de su poesía tiene explicación en ella. Inclusive predica Zalamea que solo la ironía, tan finamente zurcida a su canto, es la única manifestación de carcanía a nuestro mestizaje. No compartimos este criterio. Ol-

vida el resto de sus libros en los cuales es evidente la identidad con nuestro paisaje, con nuestras características humanas populares más hondas, con nuestro territorio, con los paisajes físicos y humanos. Todo ello tiene expresiones altas y valederas en León de Greiff. Sería necio desconocer que su origen ha marcado su actitud intelectual y su posición ante la inteligencia. En parte su conducta humana, su lejanía y su recogimiento, pueden derivar de esos ancestros. El mismo ha dicho cuál es su origen:

*“De ese Norte recóndito vinieron mis abuelos
bravos escandinavos de gigantesco porte
con los ojos azules y orgullosos y apáticos...”*

Esa procedencia racial, también justifica muchos de los mitos, leyendas, evocaciones, referencias extrañas, que cruzan por su poesía. Son patrimonio de su vida íntima: de lo que el subconsciente alimenta con extraña fuerza de eclosión interior. Algunas de sus evocaciones y referencias —abscónditas, sin concomitancia con nuestra cultura y nuestro contorno— tienen allí su clave. Pero ello no justifica señalar su poesía como abstrusa por tener un origen racial específico. Su mensaje tiene sus raíces aquí, confundido con lo que nos distingue y señala como un mestizaje humano e intelectual muy diferenciado. León de Greiff, en el proceso intelectual, ha ayudado a acentuarlo y a deslindarlo. En un libro fundamental que ha publicado Cecilia Hernández de Mendoza, que lleva por título: **La Poesía de León de Greiff**, afirma sin dubitaciones:

“Posée una ilustración vastísima y es un maestro en el campo de la música. Es un ingeniero, ama la estadística y su criterio deja entrever una conciencia matemática. Afluyen a su personalidad la sangre nórdica y la sangre antioqueña: hay en él mezcla de europeo del norte y de hombre de nuestras montañas, aun cuando en realidad la forma, las citas eruditas de su versificación, parecen ser más una apariencia, pues lleva en el fondo un sello netamente colombiano”.

Los temas de su poesía

Para poder insistir más en este aspecto, es bueno que examinemos qué canta. Qué es lo que tortura su afán espiritual. Lino Gil Jaramillo, en el transcurso de su libro, nos va puntualizando

que de Greiff exalta la gloria, la aventura, la realidad, el sueño, la noche, la soledad, la muerte, el amor en su triple dimensión de platónico engolosamiento, de venusino furor y de nostálgico epílogo. Otros han dicho de él, que básicamente tres temas lo mantienen en vigilia: la música, la ironía y el amor. Y más adelante sostiene el mismo Zalamea que es creador de “un universo perfectamente identificable en sus paisajes, en su fauna, y su astronomía, en sus poblaciones, en sus héroes y en sus beldades”. Stephen Ch. Mohler —quien acaba de publicar en Colombia su ensayo, **El estilo poético de León de Greiff**—, afirma que las metáforas o imágenes son de tipo zoológico, ornitológico, botánico, mineralógico, textil, aéreo, náutico, geométrico y otros elementos que usa con menos frecuencia. Y agrega que sus sueños —uno de sus elementos básicos— son una “asociación libre de pensamientos, memorias, imágenes e impresiones sensoriales”. Todo ello unido a su sentido de la sátira, de las auto-burlas, del juego de palabras. Como se va estableciendo, es bien difícil situar a León de Greiff, en una síntesis total. Su panorama es desbordante, rico en recursos insospechados, en variantes en los temas. Para la crítica son insondables las perspectivas de análisis. Y, además, solo ahora comienza orgánicamente la exploración de su continente. Es la que el mismo autor llama su “versatilidad” y su “multanimidad”.

Como él se empeña en hacer ironía, y burla burlando, en hacer una toma de pelo al lector, muchos de los recursos poéticos no se logran situar adecuadamente. Hay sorpresas. Cuando ya se pretende tener claridad acerca de lo que él quiso decir sin confusiones, se presentan los giros del idioma, las creaciones caprichosas que él realiza, las aclimataciones de palabras perdidas en el hontanar del idioma. Y lleva a la perplejidad. Es difícil, por ello mismo, creer que se ha llegado a un juicio definitivo. Apenas se inicia el recorrido por los diversos y extraños continentes de la poesía de León de Greiff, por cierto, bien llenos de símbolos. Todas las etapas del viaje poético, se pueden ir señalando en su caudaloso avance: poeta elegíaco, erótico, dramático, bucólico, didáctico, lírico, náutico, satírico, con ribetes de folclor en algunos de sus relatos, con identidad con la tierra colombiana en muchos de sus períodos. Vargas Osorio advertía, además, que hay unas manifestaciones de angustia en sus estrofas y que ella no es metafísica. Que, al contrario, es en el poeta “una auténtica

desesperación vital". De suerte que señalar un juicio definitivo es osadía literaria. El análisis principia. Lo único que tenemos, hasta el momento, son algunas señales para saber hacia dónde deseamos caminar en esa abierta geografía de León de Greiff.

Hay un período en su creación en el cual nos debemos detener necesariamente. Es aquel que han llamado el ciclo "bolombólico". Es cuando él, como cualquier mestizo, como hombre con planta en suelo propio, regresa a sus montañas antioqueñas, se sumerge en la magia humana del Cauca, se va por las riberas del Nus y del Nare, se queda asombrado ante nuestras selvas embrujadas, y van emergiendo en su poesía, como lo anota Gil Jaramillo, la fauna, la flora y los hombres del trópico. Es la cercanía del poeta a su medio. No está, por lo tanto, cantando desde una cúspide racial donde no le roce lo nuestro. Al contrario, ese ciclo, que ha sido considerado como uno de los más fecundos del poeta, tiene autenticidad nacional, pasión por los símbolos populares de la patria, por sus olores y sabores, por sus destellos y desgarraduras. Por sus combates y sus dolores. Por sus identificaciones con el paisaje y el hombre de su patria. Y como es elemental, también en sus Relatos hay fugas que lo conducen "hacia la tierra de los fiords y los vikingos".

El idioma y la heurística

Hay otro elemento, de una riqueza excepcional, en los "Mamotretos" de León de Greiff. Nos referimos al idioma. Pero este mismo —por su profusión, por las innovaciones que él le introduce, por el rescate que hace de expresiones antiguas, por la creación que él realiza, por los ajustes que hace de vocablos de distintas procedencias—, es otra barrera para llegar, con plenitud al conocimiento de la poética de León de Greiff. Muchos lectores ante esa inmensidad de vocabulario, se rinden impotentes. Deja la sensación, a veces, de "ser un malabarista de las palabras", Gil Jaramillo sostiene que él apela a la "heurística" o sea al arte de inventar palabras. Es de la única manera que se explica su abundancia, no identificable, a veces, en los diccionarios ni en el rastreo por los clásicos. El, como James Joyce, lo anota el autor del libro que comentamos, introduce, caprichosamente, con gran donosura y con gran conocimiento de los recursos lingüísticos, nuevos vocablos. Son otro desafío para el crítico. En esta parte de su ensayo Gil Jaramillo hace alarde del conocimiento que tiene

de la poesía analizada. Porque va situando muchos de los alardes de de Greiff con el idioma. Nos va señalando cómo hay comarcas en las cuales el rapsoda se solaza buscando sinónimos para calificar a los seres o a las cosas. Gil se detiene a indicarnos toda la exuberante mezcla de recursos idiomáticos a que apela. Y que, en ocasiones, ayuda a la confusión en el lector. Este, se siente deslumbrado. Pero si persiste en la lectura, va descubriendo la claridad de lo que quiso sugerir o señalar el creador. Es toda una aventura intelectual seguir el curso del pensamiento de de Greiff. Y si se lee con lenta devoción, van singularizándose las referencias a nuestro mundo tropical: el nombre de sitios, de personas que se identifican con referencias a la tierra, el canto a las frutas y a los árboles nuestros, y que en de Greiff adquieren nuevos valores y símbolos que él les agrega. Su poesía, desde el punto de las palabras demanda afares eruditos en el investigador. El, cambia las palabras o las transfigura si ello hace bien al ritmo o a la rima del poema. No tiene timideces en ese aspecto. Y otras veces hace uniones de lo que más hondamente destaca nuestro idioma para jugar con otros voquibles que vienen de otras lenguas. Como hemos visto que la música persiste en sus textos, para señalar ésta apela a las referencias de los preludios, a los “molto lento”, a los “allegros”, etc., es decir, a todas las locuciones que se utilizan en el manejo de la polifonía para titular o hacer referencias dentro de los poemas. Y ello, para un lector no acostumbrado a recurrir al léxico musical, se le aparecen otros conflictos de simple referencia, mientras descubre su origen. Todo ello lo va señalando Gil Jaramillo en su “ensayo de ensayo”, que tanta claridad aporta al conocimiento de León de Greiff. Jorge Zalamea sostiene que éste emplea “el castellano pedregoso de la Edad Media, el exacto y fluyente de la Edad de Oro, el barroco y disertado del setecientos y el más matizado, sutil y elusivo de nuestro tiempo, mezclándolos según la concordancia de sonido y sentido sirviesen mejor al tema”. Precisamente el texto que consideramos, nos va poniendo ejemplos, tomados de los mismos poemas, con separación de temas y de léxico, para hacer más comprensible las dificultades del análisis del idioma, sobre lo cual insiste con tanto conocimiento Gil Jaramillo.

El Lexicon de Leo

René Uribe Ferrer, un estudioso y erudito, escritor y poeta, ha dicho con certeza lo siguiente: “Por una explicable pereza

mental, hay muchos lectores que al no entender un buen número de vocablos de una página, pretenden que ésta carece de sentido racional". Por ello Lino Gil Jaramillo ha cumplido con una proeza al hacer una reunión alfabética de algunos de los vocablos que usa León de Greiff. El significado, él lo advierte, a veces hay que establecerlo por deducción. Y, a la vez, señala que es incompleto este esfuerzo. Pero aún más: en su libro está dispersa parte del material que debía de estar aquí concentrado. No creemos justo dejar de transcribir este afán de destacar la abundancia verbal del poeta. El ordenamiento de palabras que ha hecho el autor de **A tientas por el laberinto poético de León de Greiff**, es el siguiente:

A - Ababol, abacial, abalorio, abarca, abderitano, abenuz, absconto, abisal, acedo, acidia, acinesia, acérrimo, aciano, ainda, abominario, ácrata, alauda, albario, adarga, alfarraces, acibar, adufe, aerófago, adamantino, ahorna, adunca, aduar, anaconda, ágora, ahielizar, almetes, alcatifa, alquitarallos, alcándara, aljofifando, aljofifero, alacre, alcotanes, alfaneques, aljófares, alifero, alígero, aforismario, alquímico, amianto, amaranto, anfíbol, antelucano, añafil, aquífíco, algalia, alerce, astriña, almagre, albacara, áloe, amomo, autumnal, autumninas, alfónsigo, argóticos, aristoloquia, arquiloquidas, apabullasandios, apoforeta, arcaduces, arrumaco, artilugio, aquelarre, asbesto, anapésticas, ataharres, asconas, asinario, asintota, astrolabio, arpegio, ataraxia, arak, atenorinados, atorreznados, atrecenados, atán, asaz, azor, aulétridas, auriendrino, aerofotográmetra, atufe, azagaya, azumbai-be, ad-usum-pazguati, atingente, arquitrabes, almofrej, aonio, aónides, apocrifario, acontista, almoneda, avérnolo, arcifinicios, auriverde, azumbres, asfodelo, abur, agur, aquíverde.

B - Babilano, babor, balumba, barrunta, batanes, bayas, barracudas, báratro, barde, bateo, batología, bayadera, bajíos, badajo, babiecas, bacías, bamba, bazofia, bachillerilla, belígera, bigardo, birreme, bifante, birrí, bífido, baticola, batintín, birria, boomerang, batuqueta, berroqueña, belitre, bouillabaise, bulbules, bubulatos, barbitaheño, baturrilero, buído, bruna, bóvido, buhar-da, bulmíco, bulula, boborio, blonda, bicoca, bogavantes.

C - Cacumen, cálamo, calígine, caletre, cáfila, calabobos, cactacrética, camaleopardos, catabaucalesista, cantinela, cacofónico, catacresis, cáustico, calino, caramillo, cancrizante, cavilancia, can-

tiles, caterva, capelmestre, capricante, clangor, capretina, caprípede, calipigio, clavicémbalo, catenarias, crátera, cimborio, crisopacio, códice, crisoprasa, cerbatana, célebres, cerebro, centón, cachifollar, crotorar, corindón, cetrina, corno, cribada, calepinos, celtíbero, cabreridad, cebreridad, cachifollazoquetes, calvero, cachonda, cachifo, clípero, cofa, cohorte, connubio, cosezuela, cardumen, codaimones, caligíneo, céreas, cinéreas, cicuta, cinética, cinegética, cenología, citareda, cogitar, cebolludo, caunce, cipariso, cuja, crepuscolorio, consumición, condotiero, copígrafo, cogorza, combusto, crisocalco, corcezueta, címbalo, colordrillo, cositerío, cocoricó, conchologista, coribante, cuadrigama, crowt, crascitar, crotta, cirirís, criptogramatista, criptopoéticas, cítricas, cueto, cricigrametría.

CH - Chacona, cholla, chozno, chulapona.

D - Dáctilo, daifas, deletéreo, desgairé, desgalgar, descaecido, devengatorio, desestepantes, delusiva, didascálicos, dietario, discanta, derelictos, desueto, diabolín, declivios, doñeadores, droláticos, drogomaníacos, dipsede, dulcízona, diapreado.

E - Ebonita, elato, embaidor, ecolálico, engibacaire, esguazar, eólico, esmaragdino, escandir, elidir, endecha, endriago, epicedio, epinicio, esquife, esparavel, espelunca, esquicio, escálpete, enatío, endrina, estrafalario, estrambote, ejemplario, estepario, emporio, enharmómicos, epiginicos, eufónicos, egipanes, espeto, escarde, enalbarde, eoceno, escaques, eréctil, elíptico, epitafiólogo, empu-sa, esparveres, entelequia, egenas, evirati, estípite, espita, escatológico, estentóreo, estribor, ecuórea, eufemística, encalabri-nadora, epifonema, esteli-dácticas, epicutáneo, epitálamo, eunú-quea, esquizóideo, estultorumnorio, esparciata, elusivo, enólogo, enófilo, enófobo, estrábica, epígonos, eburnea, eutrapelia, estridulante.

F - Faca, fagote, falaciosa, falencioso, faunalia, fanfarria, farandúlico, farauta, fáunico, fáustico, famélico, flámula, fabuló-grafo, facticias, falerno, fantastón, fantastiquería, feérico, filante, filofalia, fiemo, fililíes, filaspídea, filosofista, funámbulo, fiord, fimbria, flama, fumívoros, foletto, falena, furaz, fuliginoso, fulvo, fonje, foliculario, fata, fusca, flébil, filosofícuo, folía.

G - Gambeta, gambito, gamut, gahurra, gallofa, gabe, gafos, gandido, galerna, gabacho, gaviero, garambainas, gafedad, gár-

gola, gayo, gelasmo, gentualla, gémulas, galleguiñas, guaguas, guazábara, gurres, guacharacas, glisar, gorja, guzla, gerifalte, guirigay, gregario, grimorio, grafómano, grímpola, gongo, gentilesdamas, grosezuelas, glúteos, giga, grisoneta, gorigoro, gimnopedía, gravívolo, giróvaga, gonfálón, gules, gilva, gurdo.

H - Halieta, hamadriadas, hebdémero, hefestitas, haloenias, hialino, hijodalgo, hito, hialúrgicas, hidromiel, hilarante, himplar, hiperbóreo, hiperbatónica, hedónico, homoglobínico, helicoide, himeneo, hispida, hórreo, hopalanda, hodierno, homobono, hemoglobínico.

I - Inave, incoercible, ilota, indehiscente, inebriante, impele, inane, inclusera, ignavia, infida, inópica, infinidecimales, infraconsciente, infrapoeta, idiza, iridescente, imbrico, inmovible, intransitorio, interinario, isocrónica, invenustidad, isocre, inulto, iixerar, inharmónicos.

J - Jabato, jacillas, jalbégame, jarifo, jobicas, jitanjáforas, jácara, jolgorio, jorobeta, jolivudense, juglaría.

K - Kinética, kinesiólogo, kirsch.

L - Lapaliciana, labidentales, landa, lancinante, lerdo, la-certos, latebrante, lauticia, laberintorio, lesbiana, liento, limaza, ledó, lepidóptero, letación, lepor, lechales, leontología, leontófago, linguales, lelidad, límbolo, leontiasis, lisboeta, lugarcomunizando, lasca, lumbarada, logotetas, longas, lomgobardo, logogrifario, licornas, librículo, litargirio, lueñes, leteano, lontano, leogrifo, lauta, lítico, luares.

LL - Llar, lleco.

M - Magüer, manido, macabrista, malato, marceña, maula, malvasía, maniluvio, magras, maravedí, mansueto, macaurel, manutienenses, manifacero, mancebetes, mandria, marimorena, mansuetud, mascatrapos, mapaná, majagranzas, madores, macuqueros, manquedad, meandro, mecanoteca, medúsea, nefistofélico, melhiblea, mélico, melampigios, mesnadas, mester, membrarme, maledictino, mestas, mequetrefe, metopa, metafísicos-patafísicos, matachines, melodramón, memoriógrafo, maravilloso, misógino, mirobolante, migratorio, mirífico, mingitorio, mingiyotio, mohatra, monitorio, morriña, moxinifadas, monodáctico, monodígito, mitógrafo, monocromo, morralla, malatía, moraima, morganática, merovingia, marena, multi-numerario, monitorio, murex, múri-

ce, musco, muñidos, memez, multipalinurio, musageta, musicadores, musurgia, minnsinger, mesto, mirtocleia, musurgo, mirrino, milesias, multitonto, mollizna, mordecai, multilocuo.

N - Nácara, navas, narcisetes, nasociranesco, neblíes, nefelibata, nefario, nemoroso, nesciencias, nenia, nepentes, nictémero, nao, nébulas, nugacidad, nugaz, neo-pan-babélico, nocharniego, nonchalanza, noctuario, numulario, nibelunga, necromancia, nirvana, nicosá, negocimunios, nostradamúsicos.

O - Oboe, obnubilación, obsidiana, ocelada, ocarina, olifán, olívano, odre, occiduo, omnisapiente, oploteca, orangutánida, ofiuco, onagro, onanismo, opífex, octante, oraterio, órdago, órfica, orsado, orvallo, oxte, oxónico, opsimate.

P - Papacéfiros, papacínifes, palingenesia, parlaembalde, panoliente, papiamento, palisandro, panóptica, palimpsésticos, pandictaminantes, panopinantes, paleógrafo, patufacturas, paludes, palinodia, panida, panoco, paleontólogo, patibulario, paradiógrafo, parafernalía, paraleografía, paradísolo, pamplínadas, paródicas, papavientos, parnásides, paio, papamoscas, paparnatas, patafísica, pamplemusa, pampíroladas, pampirólico, patrañuela, prao, platabanda, pebetero, peripatético, petrel, ponto, procela, plectro, planura, pegásides, pasmarotes, paroleras, peridoto, patibulario, peán, petimetre, perdulario, pávido, peto, pitorá, pié-lago, pantontorio, piérides, porisma, pentadáctilo, pensieroso, pancaótico, pecunia, palatinales, personejas, petroceleste, peorativos, peyoración, poterna, partenogénesis, políglota, parapillo, pilófoba, proel, pastrana, poterna, precitos, prístina, probeta, proterva, procelosa, periplo, pimpante, pícnica, poetisoide, pentápeda, parabolar, periclitar, peruétano, pulcelas, polidivagas, prónuba, polimenesterio, pórfido, plúteo, porta-pendiente, porta-gumía, porta-tajante, paradislero, lluvia, pizpireta, polisonante, pizzico, piango, pungente, pugnaz.

Q - Quechua, quisque, quizabes.

R - Rabel, rabiones, rebec, rebolonios, redoma, reitres, rep-tante, requilorios, reverger, ringorrango, rogo, rodrigones, rufo, ruborece.

S - Sacabuche, sacripantes, salaz, sagístula, sambuca, sacres, saudade, serpentón, saltatriz, serpentario, sextante, serruco, semasiólogas, señoleador, sibilante, singlar, sigisbeo, sígnulos, sín-

cope, signario, silo, sigilo, similar, sandía, simplatía, siroco, sirtes, sin-estro, sisallo, sirimiri, sélvula, sota-bardo, sesámicas, sexapétala, sinoples, simún, soliloquio, sofaldadas, sortilegio, soterraño, socaire, soplapitos, soleta, sosías, sotapoeta, solisilente, sororal, soror, sicio, sequoia, supósito, superféminas, sunnamita, shylocaje, skalde, sistro.

T - Tabarinada, tafanario, taltibios, taifas, tarambana, tarumba, tatabra, tayas, taheño, tarantela, teratólogo, toisones, tifones, tiorba, titerero, térete, tifón, tiquismiquis, triaca, tosiga, tolete, toriondo, torodos, tostones, trujamán, tremer, tremulento, trémolo, trochemoche, terracota, tontaina, tomahawk, tripudio, tenébreo, turulato, turpitud, tetrápodo, triacas, turbonada, timbal.

U - Ulular, ululato, ultrapónticos, urca, urticante, ustorio.

V - Valquiria, valvasores, vaharadas, vágula, vaque, vedegay, vedova, venusto, vectores, vellowí, vocicocean, venustea, ventolina, ventorro, versores, vincapervinca, versiloquia, vilo, vertiginosa, verberación, virolay, virote, viritonas, virago, visobrantes, voznar.

W - Wawongos.

X - Xarra.

Y - Yacija, yeloso, yelmos, yermedad, yagoproclíveo, yogaba.

Z - Zahareño, zahurda, zalamec, zampoña, zancajos, zaínos, zurrapas, zumaque, zinzolín, zoco, zurrapesca, zahorí.

Retrato de Leo Le Gris

El retrato de León de Greiff que hace el autor, vale la pena reproducirlo:

“León de Greiff es un hombre huraño rodeado de vastas zonas de silencio. El café ha sido siempre su “oficina”, como lo fuera para Verlaine o para Gómez de la Serna. Allí fuma, bebe y escribe. En medio de amigos parece siempre ausente. “Yo viví ratos y horas de silencio sentado a una mesa con León de Greiff”, anota José Mar. De su lado, el poeta dice en “**Bárbara Charanga**. Bajo el signo de Leo”: “Bogislao es un individuo —en el fondo— serio, casi adusto. Un sujeto de muy pocas palabras —de ellas raras, exóticas, bizarras, desuetas—. Un sujeto taciturno, hermé-

tico, cogitabundo, casi alelado y como ausente. Parco de gesticulaciones, sobrio de ademanes, no nada modulador y de simpatía nula. Mucho más abstraído que abstracto, mucho más presunto que presumido. Bogislao ríe poco, sonríe a veces —casi siempre con leda ironía— y sarcásticamente en no frecuentes vegadas”. Y más adelante complementa: “Pero allá o aquí o donde luego sea, es “Bogislaus”, como ha sido y será siempre, el capitán de sus sueños, el condotiero de su fantasía, el gonfalonero de su gallardete, de su mínima banderola, el rector de su divagancia, el piloto de su nao, el almirante de su escuadrilla, el capelmaestre de la minúscula suya, a la que le queda grande y sobrado aún el diminutivo y no llega ni a mala roanesa; el capitán de sus ansías, el batutista de su propia batuta concertante de su banda de vientos, y, de adehala, desde mañana, paleógrafo experto de sus escripturas. Paleógrafo venturo autodidacta y hasta donde le ayude la miopía y la cerrazón de las vistas y del magín”.

“Con más de un metro ochenta de estatura, en su juventud tenía, según Donaldo Bossa, el aspecto de un pescador de ballenas de Noruega. Su vestimenta es descuidada, y es pública la anécdota de que alguna vez se ganó dos vestidos en una rifa, y al preguntársele por ellos dijo que los había “mandado a arrugar” antes de ponérselos. Observa Arango Ferrer que su fisonomía cambia según el corte de la barba y que ha sido la réplica de tres grandes de la historia literaria: en la abrupta juventud fue el Verlaine del Café Vachette; al podarse en la madurez, fue el Cezanne del auto-retrato, y, últimamente, con gorra rusa, el Trotski de chivera en brocha de afeitár”.

Y agrega Gil Jaramillo: “Sin embargo, si deseáis una pintura de primera mano, aquí la tenéis la del propio poeta:

*“Si es un retrato mío, a queste vala:
Belfa la boca de hastiado gesto
si sensual, ojos gríseos, con un resto
de su fulgor —soñantes, de adehala
todavía—. La testa sin su gala
pilosa. El alta frente. Elato. Enhiesto
el conjunto: mitad Falstaff (si honesto)
mitad skalde prófugo de Uppsala.*

*Hacia el subfondo el caso lo complicado
de este jaez: filósofo a la gabe,
bufón, a lo sarcástico...; ¿poeta?
poeta... en ocasiones, aunque imbrico
música y poesía, verbo y clave,
dolor y burlas, rictus y pirueta”.*

“Su condición de poeta insular, de artista señero, de viajero que marcha “lejos del amontonamiento colectivo”, la define así:

*“Poeta soy, si es ello ser poeta.
Lontano, absonto, sibilino. Dura
lasca de corindón, vislumbre oscura,
gota abisal de música secreta.*

*Amor apercebida la saeta.
Dolor en ristre lanza de amargura.
El espíritu absorto, en su clausura.
Inmóvil, quieto, el corazón veleta.*

*Poeta soy si ser poeta es ello.
Angustia lancinante. Pavor sordo.
Velada melodía en contrapunto.*

*Callado enigma tras intacto sello.
Mi ensueño en fuga. Hastiado y cejijunto.
Y en mi nao fantasma único a bordo”.*

Relato de oficios y mesteres de Beremundo el Lelo

El mismo León de Greiff va organizando su biografía, dando guías a los eruditos. El hace referencia a sus oficios en varios de sus relatos. Pero no es posible prescindir de la síntesis que hace Lino Gil Jaramillo:

“El Relato Sucinto de Oficios y Mesteres de Beremundo el Lelo, que los sintetiza a todos y que es un dechado de gracia, ironía, ingenio y erudición. Según el tal, nuestro personaje habría sido, entre otras muchas cosas que narra en tiradas cada vez más extensas (quinientos dos versos la última), por ahora, pues al terminar dice: “Pongo punto, que no final, mientras remembro, mientras memoro nuevos mesteres y anejos, oficios neos y antiguos y otras andanzas, bienandanzas y malandanzas y di-

ferentes avatares de Beremundo, de Beremundo el Lelo, el sin plaza, el no usable, el inútil señor del Ocio...”, nuestro personaje habría sido, singlando a la deriva, no en orden cronológico ni lógico —en sin orden—:

Preceptor de Diógenes, “llamado malamente el Cínico”.

Maestro de danzas de Salomé, encantador de los áspides de Cleopatra, peluquero esquilador al servicio de la gentil Dalila y confidente no infidente de Judith de Judea.

Proveedor de caña del caballo de Atila.

Traductor de cables del magnífico Jerjes, telefonista de Artajerjes y locutor de la Esfinge.

Pastor de rebaños de las Pléyades.

Soldado en Narva y en Poltava y en las Queseras del Medio, y en la retirada de los Diez Mil, en que fue, exactamente, el siete mil setecientos setenta y siete.

Mercader de Venecia y uno de los Dos Hidalgos de Verona, el quinto de los Tres Mosqueteros y el Décimotercero de los Doce Pares de Francia, “que serían entonces Veinticuatro de no ser Nones”.

“Desfacedor de entuertos, tuertos y malfetrías, y de ellos y ellas facedor; domeñador de endriagos, unicornios, minotauros, quimeras y licornas y dragones... y la Gran Bestia”.

Cata-salsas de Brillat-Svarin, cata-vinos de John Falstaff, cata-vientos de la Rosa de todos ellos, catador de tequilas en Tapachula, de pisco-sauer en Lima de los Reyes y de otros piscolabis muy antes y después y por Aná del Aburrá.

Viajó con Julio Verne y Odiseo, Magallanes y Pigafetta, Salgari, Leo e Ibn-Batuta, con Melville y Stevenson, Fernando González y Conrad y Sir John de Mendeville y Marco Polo, y solo, sin De Maistre, alrededor de la biblioteca, la oploteca, la mecanoteca y la pinacoteca. Viajó también en torno de sí mismo, “asno a la vez que noria”.

Topó alguna vez en el cuarto de San Alejo la palanca de Arquímedes “que no servía ni para levantar un falso testimonio”, y con la espada de Damocles.

Asesoró a Edgar Poe cuando “El Escarabajo de Oro” y en su investigación del “Doble asesinato de la calle de la Morgue”.

Fue tenedor malogrado y aburrido de libros de banca y del tridente de Neptuno.

Fue timonel de Argos, “el alado navío”, y gaviero de mesana del bajel pirata de Espronceda.

Montó una fábrica de crepúsculos con arreboles, en serie y en serio. Luego fundó una fábrica de papel de Armenia en Calarcá, con sucursales en Pereira, Sevilla y Salento.

Surcó todas las rutas, sorteó todos los escollos, tropezó en todo cayo, recaló en toda rada, bordeó todo arrecife y salvó todo bajío.

Y sufrió prisión ominosa en Heliconia “por inquirir por el de Guasca”.

Así, pues, que de creerle a este Relato, el poeta brincacharcos, salta-montes y trota-mundos, probó suerte en los más varios, disímiles y opuestos oficios y mesteres: enseñó, sirvió, enamoró, engañó, despistó, jugó, ganó, perdió, viajó, remó, cazó, guerreó, negoció, sofisticó, investigó, interpretó, escribió, pastoreó, (cabras en Sicilia), castró (colmenas en el Véneto), aprendió (como discípulo de Gautama), fabricó (sacabuches), restauró (Guarnerius falsos, Stradivarius apócrifos y cuasi Amatis), cinceló (empuñaduras con Benvenuto), temperó (clavecines), corrigió (pruebas y dislates de tres docenas de poetas), fabricó (celadas, almetes y cotas), vendió (bulas), practicó (quiromancia y necromancia), fracasó (como genealogista, debido a que cada quien resultó tataranieto o chozno de Doña Sancha, de No Sé Cuántos o de Don Fruela —el Frígido— que murió célibe), tañó (laúd, gamba, viola y recorder), desbarató (con Martín Vélez, personaje del Relato de Ramón Antigua) un mercado en la Concordia de Ñito Restrepo, y murió “en la de San Bartolomé”.

Dice también que alguna vez quiso cambiar algo por lámparas viejas. Se refiere al más popular de sus Relatos, el de Sergio Stepansky”.

Más adelante, en su libro, Lino Gil Jaramillo se detiene en el espacio y tiempo humanos e intelectuales que le tocó vivir a León de Greiff. Lo sitúa en el café, su sitio predilecto, compar-

tiendo su vida con los hermanos Nieto Caballero, Alberto Lleras Camargo, José Camacho Carreño, Gabriel Turbay, Rafael Maya, Rafael Vásquez, Silvio Villegas, José Umaña Bernal, Germán Arciniegas, Jorge Zalamea, Augusto Ramírez Moreno, Alejandro Vallejo, Hernando de la Calle, Juan Lozano y Lozano, Luis Vidales, José Mar y Felipe Lleras. Y para reconstruir ese tiempo y dar la dimensión de las preocupaciones esenciales de ese grupo, el autor hace unas estampas cuidadosas de Luis Tejada, Ricardo Rendón, Jorge Eliécer Gaitán y Gregorio Castañeda Aragón. Utilizando los términos de referencia de ellos, logra aproximar al lector a las devociones, sistemas, guías y nuevas angustias de esa generación. Y, desde luego, León de Greiff sumergido en todos los avatares y sueños de sus compañeros de travesía mental. En ellos influía todo lo que cruzaba frente a su avidez cultural: la guerra europea, las revoluciones mexicana y rusa, la sombra de Lenin, las proclamas de Marinetti, de Bretón y Tristán Tzara, Freud, el cubismo. Pero básicamente el anhelo de buscar nuevas expresiones y nuevos destinos para la patria. Todo ello los unía en fraternidad espiritual. Y los ponía en vigilia estética, social, política. Allí se estaban incubando, entre el humo de sus pipas y unas tasas de café, los perfiles de la Colombia contemporánea. León de Greiff estaba allí, centrado también en su creación. Esta, la señala el autor de **A Tientas por el Laberinto Poético de León de Greiff** como parte integrante de varios ciclos bien diferentes en su poesía: el de las Baladas, el de los Rondelles, el de los Ritornelos, el de las Arietas, el de las Rapsodias, el de los Relatos. Estos últimos los califica "como la parte más trascendental, aunque no la más melódica y hermosa".

La poesía de León de Greiff cada día es más popular. No ha tenido la divulgación que demanda su riqueza y su trascendencia ante la crítica continental. Pero cada vez es más cercana la posibilidad de que vaya influyendo en otros países. Ya hay traducciones en francés, en inglés, en italiano, en alemán, en checo y en vasco. Su nombre va tomando el prestigio internacional que demanda y merece su canto.

Pero hay más: León de Greiff parece empecinarse en confundir más al lector. Pero eso es solo un truco para hacer patente su sonreída presencia, es uno de sus juegos de burlas, de su capacidad de mantener en alerta a quien se acerque a su poesía. Jorge Zalamea ha dicho que "León de Greiff, es apoderado ge-

neral de un consorcio cosmopolita de poetas, y de aquí, de entrada, el censo incompleto: Leo le Gris, Matías Aldecoa, Gaspar von der Nacht, Erik Fjordson, Sergio Stepansky, Claudio Monteflavo, Ramón Antigua, Gunar Tromholt, Proclo, Diego de Estúñiga, Harold el Oscuro, Lope de Aguinaga, Guillaume de Lorges, Miguel Zulaibar, Beremendo el Lelo, El Skalde y otros no menos desvelados, avinados, exaltados y amorosos vates, bardos y orfeos”.

Todo ello nos advierte que estamos ante un poeta multifacético. Su macrocosmos es de lo más rico, lleno de sensuales recursos, con profusas y arrítmicas fantasías, con desbordamiento de ensueños, con aromas que vienen de lo hondo de la tierra. Este libro de Lino Gil Jaramillo nos acerca a esa versátil y torrencial geografía y le da luz a muchos de sus aspectos esenciales. Por ello hay que recibir este volumen con palabras de aplauso porque así vamos teniendo claridad sobre ese gran poeta que es León de Greiff y lo podemos seguir en su “funambulería verbal”.